

## EL MUNDO, DESPUES DEL APOCALIPSIS TENDENCIAS ACTUALES DE LA HUMANIDAD (1990-2100)

**EDUARDO MARTINEZ DE LA FE**  
DIRECTOR DE "ASSESSMENT COMUNICACION  
Y PROSPECTIVA" DE MADRID

### RESUMEN

**L**a prospectiva es una herramienta que permite escudriñar el futuro para incidir en el presente y mejorarlo con imaginación y realismo. Usada originalmente por militares, políticos y empresarios, hoy diversos grupos de investigación contribuyen a este esfuerzo prospectivo diseñando posibles escenarios de la humanidad a 15 ó 20 años vista. También se ha realizado una investigación sobre el futuro de la humanidad a 100 años vista que, por primera vez, diseña el escenario del mundo después de una época de caos generalizado (la actual), comparable al apocalipsis bíblico. Esta época caótica coincide con la transición a un nuevo siglo (1990-2100).

Según este relato, después de la crisis actual vendrá una época dominada por la Ciencia, el Amor y el Arte en la que todos los seres humanos (12.000 millones) recibirán instrucción obligatoria hasta los 18 años y serán educados según los valores femeninos de la solidaridad y el respeto a la Naturaleza.

Un mundo inimaginable sin la contribución de todos desde hoy mismo.

## INTRODUCCION

Esta conferencia versa sobre la previsible evolución del mundo en los próximos 100 años. Todas las prospectivas que se han realizado sobre el futuro de nuestra especie se han centrado hasta ahora en visiones a medio y largo plazo, a veinte años vista como máximo.

Los resultados de estas visiones son diferentes escenarios sobre la evolución demográfica, el colapso del modelo económico (desarrollo ilimitado), el calentamiento del clima o las más diversas descripciones de las posibilidades tecnológicas, por citar los casos más frecuentes. No han faltado en estas visiones dosis razonables de alarmismo próximas a las concepciones apocalípticas.

Estas visiones han sido importantes porque han ayudado a contemplar los problemas de nuestro tiempo con una visión realista y global y, por ende, han contribuido a la adopción de compromisos, individuales y colectivos, a favor de los cambios que se han estimado más convenientes. En este sentido, como veremos a continuación, estas visiones han cumplido y cumplen todavía con el principal cometido de la prospectiva: escudriñar el futuro posible para mejorar el presente.

Una de las consecuencias positivas de estas visiones es la amplificación de la conciencia de la crisis. Hoy nadie niega que la civilización vive una transición difícil y compleja, llena de peligros e incertidumbres. Los problemas más acuciantes de nuestro tiempo, desde las guerras tribales y étnicas, a las hambrunas y el terrorismo nuclear, impregnan todas las visiones prospectivas sobre el futuro humano y amplifican la conciencia de que las cosas no pueden continuar por donde van.

El resultado negativo, sin embargo, es que estas visiones prospectivas olvidan por lo general la proyección aún a más largo plazo en un momento tan crítico como el actual. ¿Cuál es el futuro humano a 100 años vista? Esta pregunta es importante porque supone que los límites al crecimiento, tanto económico, como cultural y espiritual, de nuestra especie, han sido superados en ese horizonte temporal. ¿Es imaginable este escenario desde el punto de vista de la prospectiva?

La duda ante esta cuestión resulta más que razonable. ¿Superaremos el desafío del cambio climático? ¿Alguna vez se erradicarán de la Tierra el hambre, la guerra, la enfermedad y la muerte? ¿Seremos capaces no sólo de inventar, sino también de aplicar, un nuevo modelo de civilización que responda mejor a las más profundas inquietudes humanas? ¿Saldrá nuestra especie transformada de la crisis del siglo XX, o perecerá en sus múltiples abismos?

A estas respuestas está dedicada la presente conferencia. Se basa en una investigación prospectiva realizada a comienzos de esta década, en la que han participado cientos de expertos de numerosos países y culturas. Según este dictamen, que no constituye como veremos ninguna profecía, sino lo que yo denominé la primera utopía científica, la especie humana no morirá en esta crisis, sino que saldrá transformada y construirá no sólo un mundo, sino todo un universo, basado en los valores de la Ciencia, el Amor y el Arte. Estos tres valores constituirán el sustrato del sistema cognitivo planetario, así como la base de una nueva espiritualidad más armónica con la naturaleza.

Antes de adentrarnos en esta visión, procederemos a explicar lo que es la prospectiva, sus antecedentes, técnicas y su implantación social. Esta aproximación a la prospectiva nos ayudará a comprender mejor los fundamentos reales de la primera utopía científica sobre el mundo en el año 2100.

A continuación nos referiremos, a través de algunos gráficos y cuadros, a los principales escenarios del año 2000 en sus diversas vertientes demográfica, económica, religiosa y cultural, en lo que podríamos considerar como el *escenario de la transición* en el que nos encontramos actualmente y su proyección más inmediata.

Finalmente describiremos el escenario previsible de lo que constituirá la *mayor odisea* de la especie: su transformación (o mutación) a partir de la exploración del mundo interior humano, que tendrá un impacto equivalente al que tuvo la exploración del espacio sideral y que se generalizará, según los expertos, en los albores del siglo XXI.

## 1. APROXIMACION A LA PROSPECTIVA

Trascender el tiempo ha sido una de las mayores obsesiones humanas. En los albores de la historia, los oráculos fueron los primeros intentos de descifrar el futuro. De ellos se valían gobernantes y empresarios para orientar sus actuaciones. Era una etapa, la de los oráculos, dominada por el miedo, bien al castigo divino o a la violencia de los elementos, bien a los poderes ocultos de los enemigos.

El Siglo de las Luces erradicó esa cultura y persiguió a los que calificaba de explotadores de la credulidad pública. Cuando se implanta el dominio de la ciencia sobre el pensamiento, hablar sobre el futuro resulta anatema. El *único futuro que puede conocerse es el que puede ser calculado*: la trayectoria de los astros, de las balas de cañón o la de los proyectiles empleados en las guerras cotidianas. Trascender esta línea posibilista era adentrarse en el ocultismo, la irracionalidad y la ignorancia.

Más adelante, cuando la ciencia admite la relatividad de sus conocimientos, los oráculos resurgen. La primera técnica adivinatoria se atribuye al I Ching, libro de oráculos creado por el mítico emperador Fo Hi, fundador del imperio chino, cuatro mil años antes de Cristo. En la actualidad, el I Ching es una referencia obligada para muchas empresas, que consultan sus oráculos para tomar decisiones en la mayor discreción.

Una mirada retrospectiva confirma que históricamente casi siempre ha sido así. No sólo Mahoma era geomántico, sino que los fundadores de la ciencia occidental moderna se inspiraron ocasionalmente en las técnicas adivinatorias: Kepler era astrólogo, Newton alquimista y Descartes, según se dice, rosacruz. Como señala Thierry Gaudin en la obra donde explica estos antecedentes de la prospectiva, “en todos los dominios esenciales de la historia y el pensamiento, la prospectiva estuvo siempre presente en forma adivinatoria”.

### **1.1. Concepción cíclica y lineal del tiempo**

Las técnicas adivinatorias del remoto pasado se basaban en un pensamiento que ya había sido expresado por Pericles: “todas las cosas de este mundo están abocadas al declive”. El pensamiento antiguo estaba dominado por la concepción cíclica de la historia, basada en la evidencia del ritmo de las estaciones que tanto influía en la actividad económica básica, la agricultura.

Esta concepción cíclica se refleja en una cultura histórica repetitiva: los episodios sociales van y vuelven continuamente, cada época no es sino la parte de un todo. Las concepciones milenaristas se fundamentan en esta cultura histórica, ya que presuponen que cada ciclo humano de evolución termina en una catástrofe de la que surge una regeneración social.

La misma obra de Thierry Gaudin, que se llama “*2100, relato del próximo siglo*”, sobre la que nos extenderemos más adelante, relata la previsible evolución humana entre el siglo XX y el XXI. Considera inevitable un período apocalíptico que se supera y da origen a una civilización nueva basada en los valores femeninos del amor, la solidaridad y el respeto a la naturaleza.

Gaudin, sin embargo, no basa su anticipación en ninguna concepción cíclica del tiempo ni tampoco en ningún oráculo. En realidad, su obra es, probablemente, el mejor paradigma de un modelo complejo de realización prospectiva a nivel global, realizado con apoyo de numerosas técnicas y basado en el consenso de un amplísimo grupo de expertos de las principales culturas.

La cultura histórica que se refleja en la obra de Gaudin se basa en la

concepción lineal del tiempo que se remonta a San Agustín. Según este filósofo de la antigüedad (354-430 d.C.), el ser humano evoluciona a través de la experiencia de la vida y alcanza estados de evolución cada vez mejores.

Esta concepción lineal del tiempo, que devuelve al hombre el protagonismo perdido con el determinismo, está en la base de la ciencia moderna y, por ende, de la prospectiva actual. Pascal señalaba que el futuro es el resultado de todos los conocimientos acumulados y que, por ende, es cualitativamente superior al presente. Además, al tener este sentido evolutivo, el futuro puede llegar a ser controlado.

Sin embargo, el primero en plantear que la previsión podía reposar sobre bases científicas fue el marqués de Condorcet en el siglo XVIII. Debido a su interés por las ciencias sociales y a su formación matemática, Condorcet considera que los múltiples y complejos factores que intervienen en las realidades sociales, pueden ser considerados como probabilidades matemáticas. Por lo tanto, piensa, están sujetos a cálculos que expresan resultados probabilísticos. De esta manera, concluye Condorcet, pueden obtenerse predicciones sociales y de opinión. La prospectiva acababa de nacer.

Más recientemente, después de la primera guerra mundial, el presidente Hoover encarga la primera investigación oficial sobre las tendencias sociales que sienta las bases de la prospectiva actual. Los primeros profesionales de esta disciplina se forman después de la segunda guerra mundial y se centran en el terreno militar: ¿qué armamentos pueden inventarse en el futuro? Hay que anticiparse a cualquier enemigo potencial.

Veinte años después, la prospectiva llega a las universidades de Estados Unidos y a continuación al Congreso: los políticos tratan de medir el impacto social de las nuevas tecnologías. Hay que descubrir los posibles problemas antes de que se presenten. Las empresas adoptan a su vez el diseño de escenarios posibles para planificar futuras estrategias. La prospectiva queda asociada en muchas ocasiones a la previsión tecnológica.

Hoy la prospectiva es una herramienta indispensable para empresas, gobiernos y organizaciones internacionales. La complejidad de la economía, la necesidad de adaptarse a la evolución tecnológica y de integrarse en un contexto social en permanente cambio, obliga a un esfuerzo por reducir la incertidumbre y asegurar el desarrollo de cualquier proyecto.

La crisis planetaria que se desata por el impacto humano sobre los recursos y el medioambiente, provoca perspectivas sobre el futuro del hombre y de la Tierra. El Club de Roma es pionero: alerta sobre los límites del crecimiento poco antes de que, en 1973, estallara el primer choque petrolífero.

ro y tomáramos conciencia de la fragilidad del desarrollo industrial. Luego vino la eclosión de las instituciones prospectivas. Hoy son muchos los grupos, públicos y privados, que diseñan modelos sobre el mundo futuro y proponen estrategias para alcanzarlos.

## 1.2. Definiciones de la prospectiva

La prospectiva trasciende en la actualidad la mera previsión. Se ha convertido en el instrumento necesario para lo que ha dado en llamarse *planificación estratégica*, es decir, el diseño del futuro deseado y la definición de la estrategia que ha de conducir a la realización de los sueños. La fantasía puede y debe hacerse realidad. El mundo, la empresa, la sociedad, todo puede cambiar según un propósito colectivo. Sólo es preciso detenerse en una reflexión metódica, imaginar futuros alternativos y tener la voluntad política de construirlos.

La prospectiva es la técnica que permite determinar el futuro previsible de los acontecimientos, así como los futuros alternativos, para orientar mejor las decisiones que se adoptan en el presente. La definición más simple dice que “la prospectiva es una mirada sobre el futuro destinada a esclarecer la acción presente” (Hatem).

La prospectiva se apoya en una serie de técnicas metodológicas que le permiten actuar con rigor científico. La principal técnica de la prospectiva es, entre otras, el diseño de escenarios, al que se llega mediante una serie de pasos sucesivos: retrospectiva y análisis actualizado del sistema, análisis estructural, consideración de las estrategias de los agentes sociales, elaboración de los elementos de incertidumbre, construcción y diseño de escenarios. Entre estos instrumentos para el diseño de escenarios figuran el método delphi (consultas exhaustivas a expertos) y el método conocido como de impactos cruzados (que permite cruzar los resultados conocidos y descubrir las probabilidades de ocurrencia de los distintos escenarios).

La prospectiva se basa en dos principios básicos: la opinión de expertos en los temas escogidos y en el consenso que se alcanza sobre las diferentes opciones. La principal habilidad de la prospectiva consiste en extraer la información oculta en los distintos agentes consultados, en estructurar matemáticamente los problemas enunciados, en diseñar los resultados probables de esta investigación y en proponer alternativas que mejoren las tendencias inerciales de los acontecimientos.

La prospectiva tecnológica es hoy la principal herramienta de modernización para los países avanzados. La Comunidad Europea trabaja intensamente en esta dirección, con la aportación de distinguidos especialistas espa-

ñoles, para incrementar la competitividad de los países miembros. En Europa existen asimismo diversos institutos de prospectiva especializados en tecnologías espaciales y de defensa, que contribuyen a la mejora de la competitividad de las instituciones europeas que reclaman sus servicios.

En España la prospectiva está poco desarrollada. Tuvo un momento de esplendor cuando el primer gobierno democrático creó el Instituto Nacional de Prospectiva, que se disolvió en los años ochenta después de realizar significativos esfuerzos por escudriñar la evolución previsible de España. A partir de 1982 aparecen diversas células de prospectiva en el seno de la Administración estatal, así como en algunos partidos políticos (Programa 2000 del PSOE), empresas privadas y algunas autonomías.

Sin embargo, se trata de un movimiento selectivo, que afecta únicamente a determinados aspectos de la realidad económica y social, la mayoría de las veces superespecializados y con escasa repercusión en la opinión pública debido a su carácter reservado.

En España se nota la ausencia de visión global para el tratamiento de los problemas particulares, así como la carencia de perspectiva de futuro en las soluciones de los problemas más inmediatos. Uno de los grandes defectos de la política contemporánea es que está tan mediatizada por los plazos electorales que es incapaz de planificar a largo plazo.

La actividad prospectiva más representativa de carácter global que existe en nuestro país es el *Capítulo Español del Club de Roma*, que agrupa a más de 300 profesionales de diferentes especialidades e ideologías y que contribuye, desde sus posibilidades, a la configuración de un nuevo modelo de sociedad más acorde con los valores humanos fundamentales: el amor, la solidaridad, la comprensión, la tolerancia, la ética, etc.

Ya a nivel regional, y a pesar de lo que pueda parecer, en el caso de Canarias la prospectiva no es desconocida. Respecto a otras autonomías, Canarias está muy por debajo de Cataluña, País Vasco o Aragón, por ejemplo, que han desplegado importantes iniciativas prospectivas. Cataluña y País Vasco tienen relevantes instituciones especializadas en prospectiva. Aragón es la única región española que tiene en marcha un plan estratégico con ambiciosos objetivos en la perspectiva del año 2000.

En el caso de Cataluña, el Centro Catalán de Prospectiva o el Instituto de Estudios Mediterráneos, son los ejemplos más elocuentes. En el caso del País Vasco destaca la labor del Instituto Vasco de Estudios Prospectivos, que presta importantes servicios a la administración pública y las empresas, se ha asociado a Futuribles International y ha iniciado en España la aplicación de algunas metodologías prospectivas.

Comparada con estas autonomías, Canarias presenta una posición modesta en el ranking prospectivo. Sin embargo, destaca respecto a las demás porque ha alcanzado un cierto grado de especialización en algunos de sus centros de investigación, al mismo tiempo que ha acometido algunas iniciativas, como el I Encuentro Canarias Siglo XXI, que no sólo ha sido pionera en el Estado español, sino que está sirviendo de referencia a otras autonomías que pretenden acometer una reflexión equivalente.

## **2. EL MUNDO EN EL AÑO 2000**

Hablar del Siglo XXI es como pretender calcular los granos de arena de una playa cualquiera. Primero porque el concepto Siglo XXI lo abarca todo, desde los aspectos económicos, hasta los tecnológicos, sociales y culturales. Segundo porque son muchas las anticipaciones, no siempre coincidentes, que se han realizado sobre las características del próximo siglo. Tercero porque existe la convicción de que, en cualquier momento de la transición al nuevo siglo, se operará un salto cualitativo de la especie que redefinirá muchos de los conceptos del Siglo XX, desde la filosofía del desarrollo hasta la jerarquía de valores sociales, políticos y medioambientales. ¿Por dónde empezar a adaptarse a esa imprecisa situación nueva?

Hay que tener en cuenta también que el año 2000 o el Siglo XXI son en realidad fronteras imaginarias. No estamos hablando de saltos naturales que se producen sólo por la llegada de un solsticio o milenio, sino de saltos evolutivos que se corresponden con la cultura lineal y no cíclica del tiempo: avanzamos hacia estadios superiores de desarrollo y es nuestra responsabilidad social asumir el protagonismo que nos corresponde, primero en el diseño del mejor futuro, segundo en la construcción de lo que en prospectiva se llama futuro deseado.

Por lo tanto, las aproximaciones que vamos a realizar no tienen fecha precisa ni tampoco corresponden a técnicas adivinatorias que señalan un futuro trazado de antemano, al margen de la libertad y la voluntad humana. Se trata de aproximaciones sobre posibles evoluciones de la sociedad a partir del conocimiento que hoy se tiene de las posibilidades humanas, de las tendencias pesadas de la sociedad y de la capacidad de imaginar y construir el mejor futuro para un colectivo determinado.

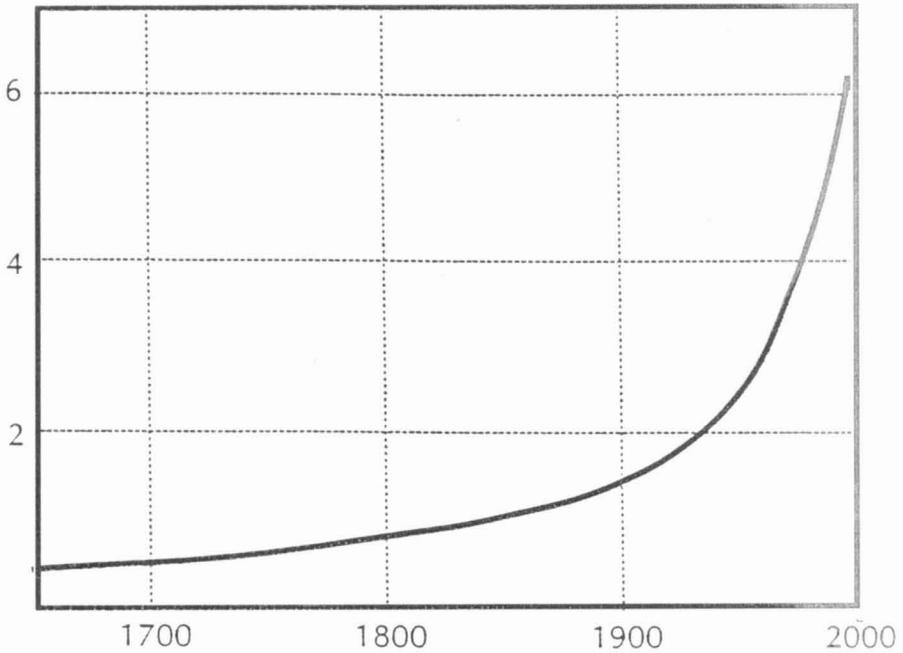
### **2.1. Fases de la transición: escenarios del mundo en el 2000**

Como quiera que este campo es inmenso, vamos a tratar de resumir los escenarios del mundo del año 2000 y siguientes a varios aspectos esenciales:

demografía, la economía en la era de la ecología, evolución de las diversas religiones y valores dominantes en esta época de transición. Estas situaciones se describen en los cuadros siguientes. Constituyen un reflejo de la fase de transición en la que nos encontramos.

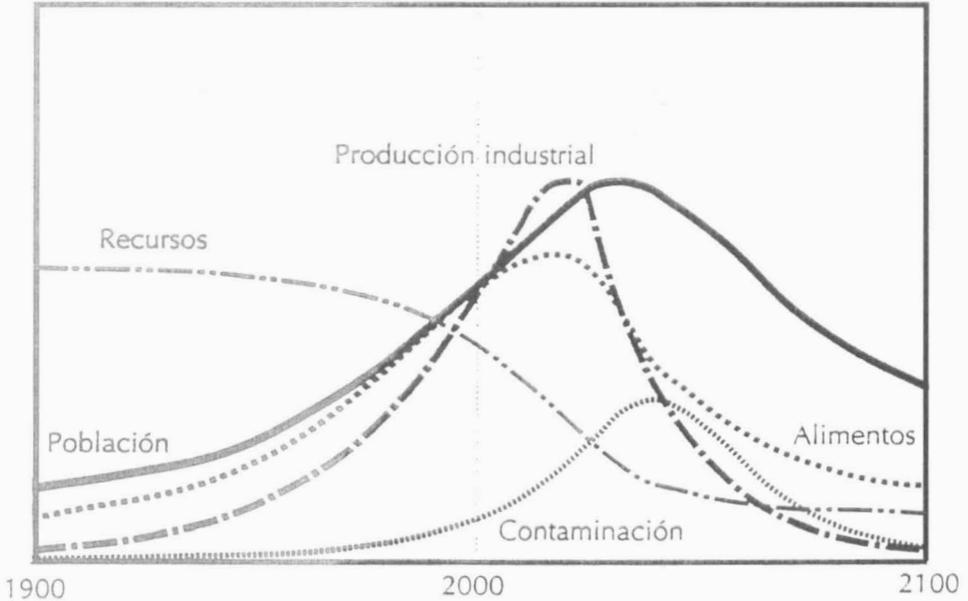
### Ilustración 1-1 POBLACION MUNDIAL

Miles de millones de personas

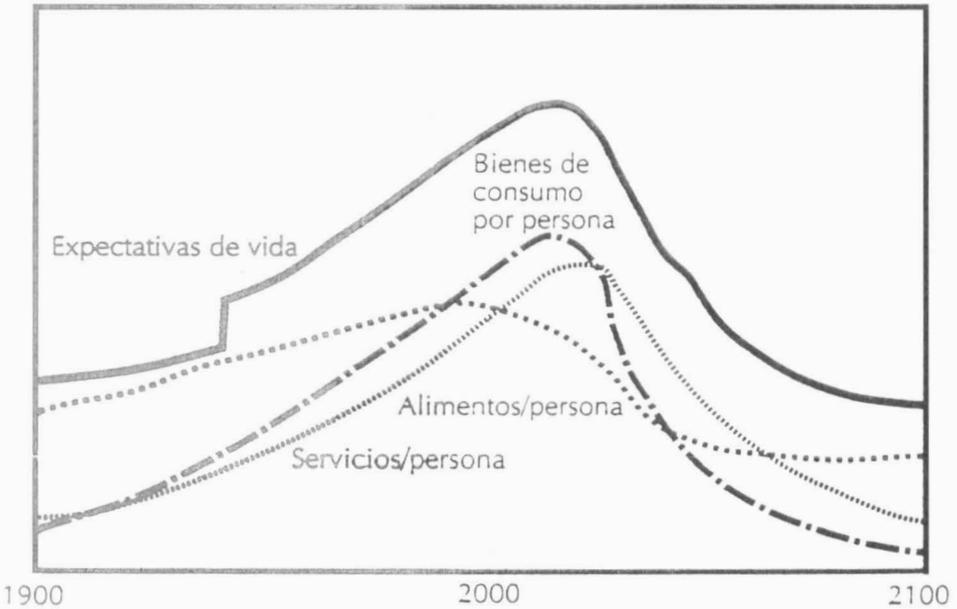


### ESCENARIO 1

Estado del mundo



Nivel material de vida



**COMPARACION DE ALGUNOS DE LOS INDICADORES GLOBALES  
MAS IMPORTANTES DURANTE LA ERA DE LA ECONOMIA Y LA  
ERA DE LA ECOLOGIA**

INDICADOR	LA ERA DE LA ECONOMIA: 1950 - 1990	LA ERA DE LA ECONOMIA: 1950 - 1990
Población mundial	Aumentó a más del doble, de 2.500 millones a 5.300 millones; es decir, 2.800 millones de seres humanos más: 70 millones por año. Este incremento supone una rémora para el progreso.	Se prevé un incremento de 5.300 millones a 8.900 millones; o sea, un crecimiento de 3.600 millones a razón de 90 millones por año. Para gran parte de la humanidad, esto puede invertir el curso del progreso.
Producción de cereales	Casi se triplicó de 631 a 1.780 millones de toneladas, o sea, 29 millones más de t cada año.	Un crecimiento de 12 millones de t. anuales (el ritmo de los ocho últimos años) puede resultar demasiado optimista si nos atenemos a lo que cabe esperar.
Producción de carne de vaca y cordero	Se multiplicó por 2,6, incrementándose de 24 a 62 millones de t.	Son pocas las esperanzas de incrementos sucesivos.
Capturas de pesca	Aumentaron de 22 a 100 millones de toneladas, lo que supone una subida de 9 a 19 kg. per cápita.	No se anticipan más aumentos de capturas; la disponibilidad de pesca per cápita se reducirá de 19 a 11 kg.
Crecimiento económico	La economía se multiplicó por 4,9, expandiéndose de 4 billones a 19 billones de dólares, es decir, creció a un ritmo anual de 4,2%. El crecimiento es la piedra angular de las decisiones nacionales de política económica.	Puede que incluso resulte difícil alcanzar sólo la mitad del promedio de crecimiento entre 1950 y 1990. Las prioridades se desplazarán del crecimiento económico hacia la sostenibilidad y la distribución equitativa.
Crecimiento de la demanda de cereales	Dos tercios provienen del incremento demográfico; un tercio se debe al crecimiento de rentas.	Todos los aumentos quedarán prácticamente absorbidos por las necesidades de sostener una población cada vez más numerosa.
Seguridad nacional	De naturaleza en gran parte ideológica y militar, definida por la guerra fría.	Dominará la seguridad alimentaria y laboral, lo que a menudo hará que masas de gentes hambrientas y desocupadas se desplacen fuera de sus fronteras nacionales.

Fuente: Worldwatch Institute.

**EVOLUCION DE LAS RELIGIONES 1900-2000**  
 En % de la población mundial

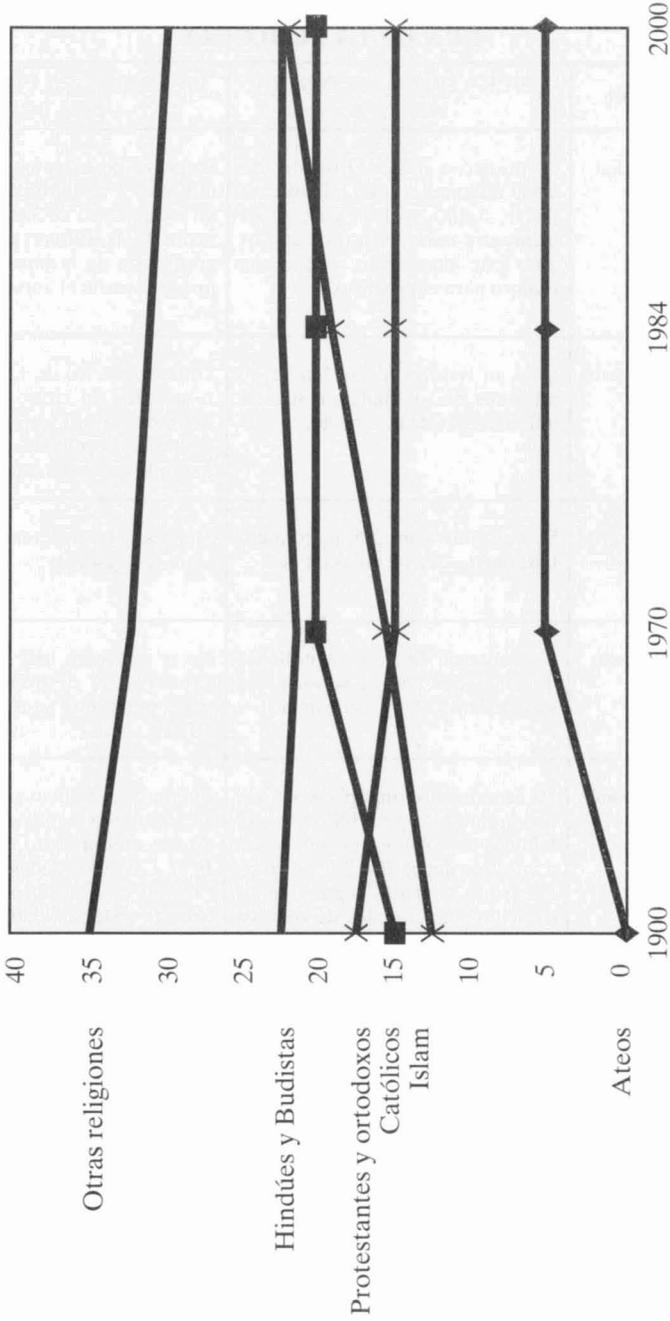


Gráfico expresado en % y no en cifras absolutas

Fuente: World Christian Encyclopedia. Citado en "Les Religions face a la science et la technologie".

**VALORES TRADICIONALES Y VALORES VERDES**

<b>Paradigmas sociales rivales</b>		
	<b>Paradigma social dominante</b>	<b>Paradigma verde concurrente</b>
<b>Valores de base</b>	Valores materiales Crecimiento económico Medio natural considerado recurso explotable Dominación de la Naturaleza	Valores materiales Realización personal Medio natural considerado recurso en sí mismo Armonía con la naturaleza
<b>Economía</b>	Fuerzas del mercado Riesgo y retribución Retribución según resultados Desigualdades Responsabilidad personal	Interés general Seguridad Retribución por necesidades Igualitarismo Responsabilidad colectiva
<b>Organización política</b>	Estructuras autoritarias (peso de los expertos) Jerarquía Orden público	Estructuras participativas (en la ciudad y trabajo) No jerarquía Liberación
<b>Sociedad</b>	Centralizada Gran dimensión Lazos contractuales Rígida	Descentralizada Pequeña dimensión Lazos comunitarios Flexible
<b>Naturaleza</b>	Reservas abundantes Naturaleza hostil/neutra Medioambiente controlable	Recursos limitados Naturaleza bienhechora Naturaleza frágil
<b>Conocimiento</b>	Confianza en la ciencia y técnica Racionalidad de los medios Separación entre hechos y valores, pensamiento y sentimiento	La ciencia tiene límites  Racionalidad de los fines Integración hechos-valores pensamiento-sentimiento

Fuente: S. Cotgrove y A. Duff, 1981, citado por Gundelach.

### 3. DESPUES DEL APOCALIPSIS: EL MUNDO EN EL AÑO 2000

Los cuadros que hemos contemplado nos hablan, de un lado, de problemas acuciantes, de amenazas y de riesgos: la economía mundial se encamina al colapso, ya que según el Club de Roma, los límites del crecimiento ya se han sobrepasado. Hemos visto también que la población humana alcanzará los seis mil millones de personas en el año 2000. Asimismo, hemos analizado los indicadores globales de dos eras diferentes: la de la economía y la de la ecología. Hemos comparado los valores tradicionales con los valores “verdes” y hemos visto cómo afectan a los diferentes estamentos de la actividad social. Por último, vimos el previsible comportamiento de las principales religiones hasta comienzos del próximo siglo.

Como ha podido apreciarse, y según decíamos al principio de esta conferencia, la conclusión lógica que se desprende de estas proyecciones es que la crisis planetaria tiende a agudizarse y que los valores alternativos emergentes, aunque progresan, todavía no consiguen alumbrar un nuevo modelo de civilización y de desarrollo.

De la contemplación de estos escenarios no surge la evidencia de que existe una salida, una solución para todos. Además, todas estas proyecciones son lineales. Son buenas porque nos hablan de que la carrera hacia el abismo puede ser contenida, siempre que exista la voluntad social de detenerla.

Pero al mismo tiempo, estas visiones de la prospectiva no contemplan una posibilidad potencial implícita en la crisis: la transformación de uno de sus principales elementos, el ser humano. Se mide el impacto humano sobre el medioambiente, la capacidad destructiva de la actividad económica. El Club de Roma insiste incluso en que hoy un solo hombre puede destruir a toda la especie y su hábitat.

Sin embargo, nos olvidamos de lo principal. Pensamos a menudo que el futuro es sólo la mera proyección del presente y la prospectiva advierte de los imponderables que pueden provocar una situación totalmente nueva. En nuestro caso, la crisis planetaria puede y debe implicar la hipótesis de la irrupción en la historia de una sociedad nueva, movida por otros valores, sencillamente porque las personas, todas las personas, dejan de ser como eran, piensan y actúan de otra manera debido a que se han hecho diferentes. La crisis del siglo XX, como veremos, es la que provoca este cambio en la especie humana.

Creo que esta es la gran aportación del relato que vamos a reflejar a partir de la mencionada obra colectiva, dirigida por Thierry Gaudin, “2100,

*relato del próximo siglo*". La cronología de la especie humana, a partir de 1980 y hasta el año 2100, comprende aproximadamente tres períodos de cuarenta años, que describiremos a continuación siguiendo la obra de referencia.

### **3.1. 1980-2020. La sociedad del espectáculo**

En este primer período la comunicación domina, como de hecho está sucediendo. Los poderes políticos y económicos asimilan comunicación con poder. Intentan captar la atención del público, procurarle sensaciones. El objetivo es crear demanda artificial de productos innecesarios con los que hacer grandes negocios. También convencerles de sus respectivas ideologías, religiones y fanatismos. La publicidad y la desinformación lo invaden todo. Es una época sofista, falsa, irreal.

La economía de mercado inicia la conquista del planeta y tumba dictaduras, el muro de Berlín, el Apartheid... Al mismo tiempo, un mismo sistema técnico se impone merced a los grandes procesos de concentración industrial: los mismos coches, electrodomésticos y ordenadores lo llenan todo.

El espacio mundial de la telecomunicación está abierto. Todo está al alcance. Las redes de telecomunicaciones configuran la base de un artificial cerebro planetario que fomenta las relaciones interpersonales y grupales y neutraliza a las jerarquías. La economía informal, la que vive al margen de los reglamentos de los Estados, se expande al amparo de esta revolución tecnológica y permite extender parcelas de riqueza a muchos desheredados. La búsqueda de la riqueza económica es por lo general motivo de empobrecimiento interior.

Los desheredados amplían así su incidencia social y las ciudades se convierten en junglas urbanas. Son seres que disponen de poderes equivalentes a los del resto de la sociedad, pero que permanecen al margen de su cultura. Por eso se organizan. La mafia, ya se sabe, utiliza la tecnología más avanzada para sus tráficos. En Colombia, los nartotraficantes chantajejan al Estado ofreciéndoles el pago de la deuda externa del país a cambio de compensaciones. Su poder es a veces inconmensurable.

Hacia 2010, muchos fenómenos preocupantes desvelan las fragilidades estructurales de la nueva situación creada por el retroceso del Estado en la sociedad civil mundial: violencia urbana incontrolable, catástrofes ecológicas debido a la concurrencia salvaje entre las multinacionales y los nuevos poderes (mafias, managers internacionales, etc.), proliferación imparabable de los conflictos regionales...

Las identidades tradicionales se diluyen y las debilidades psíquicas son objeto de explotación a través de la publicidad. La droga se amplifica como vía de escape. Y como reacción a esta degradación los integrismos de toda índole se refuerzan, tanto a nivel político como religioso y cultural. La intransigencia evoca recuerdos que se creían superados. La mundialización de la economía, próspera para un reducido número de millones de personas, no puede contener los desequilibrios sociales ni preservar el medio ambiente. Como advierte el economista chileno y premio nobel alternativo de economía Manfred Max Neef, el capitalismo no puede dar respuesta a los desafíos del siglo XX, ya que al perseguir el beneficio no atiende a las desigualdades sociales, al mismo tiempo que por actuar a corto plazo es incapaz de respetar el medio ambiente.

Cuando se extingue el siglo XX, la sociedad humana está sumida en un caos apocalíptico y los límites del liberalismo económico están señalados por el desorden social, regional y mundial. El pretendido orden mundial se desvela como una utopía inalcanzable. Así concluye este turbulento período: la sociedad del espectáculo ha servido para abrir la conciencia sobre el mundo (incluso hemos llegado a ver la Tierra desde la Luna), pero está invadida por la publicidad y la desinformación.

### **3.2. 2020-2060. La sociedad de la enseñanza**

Es a partir de este momento de caos cuando realmente se inicia la transición. Las tendencias de la civilización comienzan a invertirse en este segundo período. Ningún sistema deja subsistir las amenazas hasta que hacen peligrar su propia supervivencia. Sucedió en la Europa de mediados del siglo XIX: cuando el proletariado se convirtió en un peligro, la clase dirigente creó las ciudades. En ellas los indigentes podían ser controlados por las fuerzas del orden. Al mismo tiempo, la clase dirigente les enseñó a leer y escribir, la única forma de inculcarles la moral burguesa. El sistema, de esta forma, sobrevivió.

Un proceso similar se operará a comienzos del siglo XXI, cuando el caos planetario amenace al conjunto de la civilización. El detonante será de nuevo la educación. Los dirigentes del mundo comprenderán que la única salida consiste en terminar con el iletrismo, la droga y los sectarismos. Y dispondrán de la más avanzada tecnología para conseguirlo. En poco tiempo, toda la especie recibirá formación hasta los 18 años y adquirirá una cultura técnica que la capacitará para el desarrollo de grandes proyectos. Ni una inteligencia se desperdiciará.

La tarea de la educación a nivel planetario se facilita por el mestizaje que se deriva de los movimientos migratorios: la desertificación aumenta el

flujo de poblaciones hacia el Norte, demográficamente agotado. Regiones antes inhóspitas, de Canadá, Siberia y el Himalaya, se vuelven habitables por efecto del calentamiento de la Tierra y son pobladas, como en el más remoto pasado, por pueblos lejanos.

El desarrollo de las telecomunicaciones (habrá una terminal telefónica por individuo) centuplica las redes de información en todo el mundo y disuelve las fronteras. La comunicación es posible desde cualquier parte y en cualquier momento. El intercambio de ideas e informaciones se realiza casi a la velocidad de la luz.

La expansión del saber y del saber hacer (tecnología) engendra así un nuevo sistema técnico universal que permite la expansión de la creatividad y la descentralización. La autonomía, la inteligencia, la negociación, se desarrollan y la razón sustituye a la fuerza. El Estado-nación continúa su retroceso y surgen múltiples instituciones intermedias entre el individuo y la sociedad que muestran un dinamismo muy superior al de las instituciones estatales del siglo XX.

En este contexto encuentran solución los problemas estructurales que se arrastraban del siglo XX. Resurge, incipiente, el equilibrio hombre-Tierra y hombre-hombre. La felicidad es el motor de las realizaciones que se acometen en este período. Se ponen en marcha grandes programas mundiales de ordenación del territorio, de urbanismo y reforestación, de la economía en su conjunto. Se construyen las primeras ciudades marinas y se prepara el envío al espacio de planetas artificiales. La fiscalidad se modifica para poner orden en el medioambiente: cada uno pagará según el daño causado (una experiencia iniciada a finales del siglo XX que se generalizará a mediados de la próxima centuria).

A partir de 2040 resulta urgente implantar nuevas estructuras destinadas a retomar, sobre bases nuevas, las antiguas prerrogativas abandonadas por el Estado-nación: se acometen programas planetarios de vigilancia medioambiental, de lucha contra la delincuencia financiera mundial, de justicia internacional, como nuevos útiles para el control y regulación de la actividad humana y social.

Emerge así un nuevo humanismo basado en la conciencia colectiva de que todos formamos parte de una sociedad global, rica y diversa. Se implanta una nueva conciencia, liberada de las normas y rigores del pasado. Las personas desarrollan todo su potencial creativo en plena libertad. El Siglo XXI comienza a definirse como el siglo de la mujer, una realidad que se impondrá plenamente en el siguiente período.

### 3.3. 2060-2100. La sociedad de la liberación

El espectáculo resultante de este proceso imaginario es magnífico. A mediados del año 2100, la temperatura de la Tierra ha subido tres grados respecto al siglo XX y el nivel del mar ha aumentado 55 centímetros. De todas las regiones, las poblaciones emigran a las costas y ríos. Cientos de millones de personas habitan además en plataformas marinas, ciudades en forma de algas que se adaptan al océano. La vivienda es la expresión del imaginario personal. El planeta se ha convertido en un jardín amado y respetado.

También hay ciudades espaciales desde hace cincuenta años, en las que ha nacido una nueva generación de humanos que jamás ha pisado la Tierra. A finales del 2100, se toma la decisión de enviar al espacio sideral a una ciudad espacial habitada, lo que supone la ruptura del cordón umbilical que une a la especie humana con su planeta. El espacio exterior ya no está amenazado por los misiles, sino que está invadido de plataformas habitadas apacibles. Los puntos de Lagrange, donde se equilibra la atracción entre la Luna y la Tierra, están llenos de estaciones espaciales. El cinturón de asteroides es fuente de materias primas.

La sociedad mundial se ha organizado como las neuronas del cerebro: los individuos están especializados en miríadas de funciones, pero nadie gobierna. La individualización se ha impuesto sobre el individualismo y la responsabilidad es sinónimo de solidaridad.

La gran mayoría de la población, estabilizada en 12.000 millones de personas, ha sido educada sobre premisas nuevas. El concepto de saber ha cambiado. Los conocimientos son enormes y no caben en el cerebro humano. Están almacenados en bases informáticas al alcance de todos.

El conocimiento ha pasado a ser tridimensional. La ciencia, considerada como exploración de la materia y elaboración de teorías, ha perdido el monopolio de la verdad, que ahora es compartido por los estados alterados de conciencia. Estos estados son práctica común de la especie, como antaño lo fueron el cine o los cuentos, y nutren el conocimiento tanto como la ciencia.

El tercer elemento del conocimiento en 2100 son los símbolos, dignificados como elementos de comunicación tanto o más ricos como la palabra. Ciencia, amor y arte son los elementos básicos del sistema cognitivo planetario.

El mundo se ha convertido en el despliegue de la inspiración. El hombre interioriza su experiencia evolutiva al ampliarse su campo de conciencia

y de conocimiento. Como consecuencia, deja de ser importante la posesión de cosas que caracterizó la etapa evolutiva anterior. La apropiación de la realidad externa es sustituida por la exploración interior. La supervivencia de la especie ha exigido la conquista del hombre por el hombre, el dominio sobre sí mismo. El trabajo se ha convertido en sendero de perfección. Los robots, generalizados, asumen la rutina y las personas se encargan del mantenimiento y la creatividad.

Las culturas se han universalizado. Se considera iletrado el que no sabe usar un ordenador para gestionar información, manejar contabilidad computarizada, utilizar un procesador de textos y enviar un telemensaje. El mundo se ha convertido en la práctica en una sociedad equivalente a la de la clase media del siglo XX. Los más instruidos hablan diez lenguas y manejan los diferentes caracteres del lenguaje: ideogramas chinos, el alfabeto occidental y cirílico e incluso hindú (devanagâri).

La pesadilla energética y de alimentación para todos, de finales del siglo XX, ha sido superada. El consumo anual de energía está estabilizado en torno a una tonelada del equivalente en petróleo por habitante. Petróleo y carbón están en vías de extinción por ser recursos energéticos contaminantes. Gigantescas centrales solares que permiten la producción de hidrógeno están ocultas en cuevas. La energía nuclear ha sido dominada.

Los progresos en biotecnología y los cultivos oceánicos han desterrado el hambre de la Tierra. La alimentación es equilibrada. La diversidad de recursos hace las economías más estables. Una fiscalidad flexible regula la demanda.

La especie ha dado así un salto cualitativo en el paso al tercer milenio. Esta es la variable no contemplada en la mayoría de las proyecciones prospectivas. Este salto cualitativo de la especie ha sido posible gracias a la mujer, biológicamente mejor preparada para la gestión de la complejidad, que ha asumido crecientes responsabilidades sociales y ejercido una benefactora influencia sobre la especie.

La inspiración femenina ha exaltado la interiorización humana, ha modelado la relación con la naturaleza y convertido a la educación en el conocimiento del amor. Más de la mitad de la población está urbanizada en el año 2100, pero las ciudades responden a otro modelo. Ya no muestran la expresión fálica de los rascacielos, el apiñamiento propio de la "lógica masculina". Muchas ciudades han sido desarrolladas en el interior de la Tierra, en un ambiente más cálido y acogedor. La civilización es armoniosa gracias al reconocimiento y asunción de los valores femeninos.

Estos valores ya no son exclusivos de la mujer, sino que son compartidos por los hombres.

Lo importante ya no es el dominio de un sexo sobre otro, sino el equilibrio de los elementos masculino y femenino: los individuos son más completos y autónomos.

La espiritualidad, por último, también se ha renovado. Las religiones establecidas, intermediarias entre el hombre y Dios, han desaparecido. La gnosis permite el acceso directo al conocimiento profundo de las cosas y cada individuo sigue su propio camino espiritual.

La pertenencia a la especie humana y a la biosfera son las bases de la espiritualidad del tercer milenio. Naturaleza e individuo son las únicas realidades sagradas y la máxima expresión de la divinidad. Dios, dentro de esta visión, es una realidad intransmisible descubierta en el interior de cada persona, la presencia que sintetiza toda su potencia y la proyecta a milenios todavía más avanzados.

#### **4. A MODO DE CONCLUSION**

Para terminar esta paradisíaca visión del mundo después del apocalipsis, convendría recordar que no es una profecía. Cientos de expertos de todas las culturas, profesiones y creencias, fueron consultados sobre las cuestiones cruciales del futuro y su posible desenvolvimiento a largo plazo. Este es el resultado de una labor prospectiva y como tal debe ser considerado. Esto implica lo siguiente.

En primer lugar, desde el punto de vista de la prospectiva, el escenario 2100 que acabamos de describir constituye el futuro deseado o deseable. Es inimaginable, por lo tanto, sin nuestra contribución personal y colectiva.

En segundo lugar, esta descripción entiendo que es una llamada a la responsabilidad. Ese mundo idílico, diseñado con rigor científico, puede desdibujarse por efectos imprevisibles, por pasividad e incluso por ignorancia y tomar otra dirección menos apetecible.

En tercer lugar, el mundo en 2100, tal como lo hemos descrito, es una invitación al compromiso. En esta difícil transición que vivimos resulta sano imaginar un mundo conveniente en el que todos tengamos un sitio, al margen de culturas, tradiciones y actitudes personales.

En cuarto y último lugar, esta invitación al compromiso se desprende de una evidencia: creer en la solución del problema forma parte de su solu-

ción. Einstein lo decía a su manera: “la imaginación es más importante que el conocimiento”. Y Séneca nos recuerda, premonitorio, que “no hay viento favorable para el que no sabe a dónde va”.

**Eduardo Martínez de la Fe**